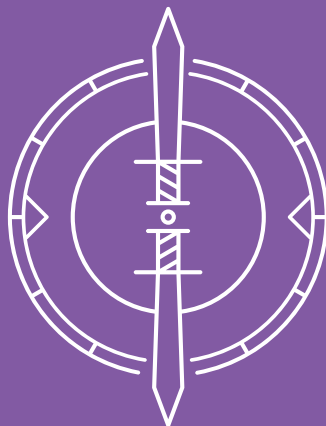


COMPRENDER LA TEOCRACIA



Inicia – Sábado 10/2

Lee el texto de esta
semana: Ezequiel 21.



Encuentra más re-
cursos en el sitio web
de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



TEOCRACIA DE MANUFACTURA HUMANA

Cuando Juan Calvino era joven, pasó por un pueblo justo en el momento en que un hombre estaba siendo quemado en la hoguera, como el castigo más extremo a causa de su fe. Calvino quedó profundamente impresionado por la expresión de paz y esperanza en el rostro de la víctima y **decidió investigar las Escrituras con la esperanza de descubrir qué inspiraría a una persona a darle más importancia a la fe sobre la vida misma.** El estudio de la Biblia llevó a Calvino a buscar a Jesús como única fuente de salvación, y renunció a las tradiciones del catolicismo.

A los 28 años, Calvino se trasladó de Francia a Ginebra, Suiza, donde encontró una sólida comunidad de personas de toda Europa que habían huido de la severa persecución religiosa en sus países. Ginebra ofrecía un lugar donde la gente podía seguir las directrices bíblicas para el estudio y la adoración. Sin embargo, por desgracia, este nuevo movimiento siguió el antiguo espíritu de control religioso. Una vez obtenido el poder político, Calvino instituyó otra teocracia artificial en la que se esperaba que todos los ciudadanos juraran públicamente lealtad al cristianismo.

La intolerancia religiosa de Calvino queda especialmente ejemplificada en la forma en que trató a Miguel Severtus, a quien consideraba un hereje por negar las doctrinas de la Trinidad y el bautismo infantil. Aunque Severtus había escapado de la muerte a manos de los católicos romanos en Francia, Calvino ordenó su arresto inmediatamente a su llegada a Ginebra. En 1553, un concilio general condenó a Severtus y lo quemó en la hoguera. El perseguido se había convertido en perseguidor. La lección de esta semana examina por qué los creyentes deben rechazar la forma teocrática de gobierno y por qué Dios no ha designado otra teocracia desde Israel.

Escribe – Domingo 11/2

- Escribe Ezequiel 21 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, puedes escribir los versículos 24 al 27. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 12/2

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

RUINAS, RUINAS Y MÁS RUINAS

A lo largo de la historia, Dios ha implementado diversos tipos de gobierno humano que satisfacían las necesidades de la época. Dios utilizó a su siervo Moisés para establecer a Israel como una teocracia, que puede definirse como “una forma de gobierno en la que todos los asuntos de los hombres, ya sean temporales o espirituales, civiles o religiosos, están unidos bajo el control de Dios” (A. G. Daniells, *Liberty Magazine*, t. 12, [1917]). La teocracia se convirtió en una extensión del reino de Dios en el Cielo, donde las leyes y los juicios de Dios son absolutos. Bajo la teocracia del antiguo Israel, el quebrantamiento del sábado, maldecir a los padres, los pecados sexuales, comunicarse con los muertos, no respetar las fiestas anuales, la blasfemia y la idolatría se castigaban con la muerte (Éxo. 35:2; Lev. 20:9-16, 27; 23:30, 24:16; Deut. 13:6-10), castigos que prefiguraban el veredicto de Dios contra el pecado en el juicio final (Apoc. 20:11-15). Las leyes del Pentateuco no hacen distinción entre gobierno e iglesia. El sacerdocio levítico ejercía tanto la autoridad religiosa como la civil, de tal manera que hacían cumplir tanto las leyes religiosas como las civiles.

Siglos más tarde, cuando Israel solicitó tener un rey, Dios estableció el trono de David como una extensión de su Trono en el Cielo. En 1 Crónicas 29:23 leemos: “Así pues, Salomón ocupó como rey *el trono del Señor*, en lugar de David, su padre, y tuvo gran prosperidad. Todo Israel le obedeció” (énfasis añadido). El rey de Israel se sentaba en el trono terrenal de Dios y hacía cumplir sus leyes. Como en tiempos de Moisés, el reino de David derivaba su poder directamente de Dios. Sin embargo, los reyes que siguieron a David formaron una larga historia que se caracterizó en gran medida por la deslealtad al Señor. En los días de Ezequiel y Jeremías, los profetas dieron múltiples advertencias de que Dios estaba terriblemente disgustado a causa del abuso de poder y la falta de responsabilidad demostrada por los líderes de Israel.

Uno de estos profetas, Ezequiel, estaba entre los cautivos llevados a Babilonia en los días de

Joaquín, el penúltimo rey de Jerusalén. En Babilonia, Dios le dio a Ezequiel visiones y sueños que revelaban el desastre total que les esperaba a Jerusalén y a sus habitantes. La destrucción de su nación sirvió como una dolorosa advertencia de lo lejos que se había alejado el pueblo del pacto de su Señor. Como los dirigentes eran los principales responsables de la infidelidad del pueblo, los juicios iban dirigidos en primer lugar contra ellos. El rey infiel y los príncipes de Jerusalén, que eran descendientes directos de David y representaban el trono de Dios en la Tierra, fueron conquistados y llevados cautivos a Babilonia. El trono que pertenecía a los descendientes de David fue derrocado permanentemente para ya no más ser restablecido en la Tierra.

Ezequiel 21:18 al 26 identifica claramente a Babilonia como la potencia que arrebataría la corona al rey de Jerusalén. La profecía especifica entonces que tres potencias serían derrocadas después de Babilonia: "Ruinas, ruinas y más ruinas" (vers. 27). Efectivamente, Medo-Persia derrocó a Babilonia, Grecia derrocó a Persia y Roma hizo lo propio con Grecia. Cada uno de esos poderes, desde Babilonia hasta Roma, impidió que el trono fuera restablecido en Jerusalén. El capítulo profético también dice que la familia real de Jerusalén permanecería derrocada hasta que viniera el Mesías: "Pero esto solo sucederá cuando venga aquel a quien, por encargo mío, le corresponde hacer justicia" (vers. 27). El trono en Jerusalén permanecería desocupado hasta que viniera el Mesías. La humanidad había corrompido la forma de gobierno usada bajo el Antiguo Pacto, por lo tanto, se requería que fuera completamente reemplazada bajo el Nuevo Pacto.

- ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

- Elige un versículo del texto central y memorízalo.

- Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ¿Crees que fue la misericordia de Dios, la justicia, o ambas, lo que lo llevó a tomar la decisión de derrocar el trono de David? ¿Por qué?

- ¿Qué enseña esta profecía sobre la misión del Mesías?



.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿Por qué Dios decidió derrocar el trono de David si había prometido que duraría para siempre?

COMISIÓN: UN REINO

Dios le aseguró a David que su trono sería establecido para siempre tres veces en 2 Samuel 7:12 al 16; por su parte, el Salmo 89:34 al 37 promete que los descendientes de David continuarían reinando para siempre. No obstante, en cumplimiento de la profecía de Ezequiel 21, Nabucodonosor, rey de Babilonia, puso fin a la línea davídica de reyes cuando destituyó a Sedequías del trono (Jer. 52). Entonces, ¿dónde quedan las muchas promesas de que el trono de David continuaría para siempre?

Mucho antes de que se rompiera la línea de reyes terrenales, Isaías predijo en la conocida profecía sobre el nacimiento de Cristo que el Mesías cumpliría, en última instancia, estas promesas: “Extenderá su poder real a todas partes y la paz no se acabará; su reinado quedará bien establecido, y sus bases serán la justicia y el derecho desde ahora y para siempre” (9:7). Posteriormente, el ángel Gabriel le aseguró a María, la madre de Jesús, lo mismo: “Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará Rey, como a su antepasado David, para que reine por siempre sobre el pueblo de Jacob. Su reinado no tendrá fin” (Luc. 1:32, 33).

Al final del Apocalipsis, Jesús se identificó como Padre e Hijo de David. Dijo: “Yo soy el retoño que desciende de David. Soy la estrella brillante de la mañana” (22:16), mostrando que su trono en el Cielo cumplía todas las promesas que David recibió. Apocalipsis 4 y 5 revelan que Jesús fue coronado Rey en el Cielo después de su resurrección y ascensión. Solamente Jesús podía ser a la vez el Padre y el Hijo de David, pues era el Padre de David antes de venir a la Tierra (Luc. 3:31-38) y su Hijo después (Mat. 22:41-46). Ningún ángel podía desempeñar ese papel.

Cuando Jesús llevó el trono de David al Cielo, eliminó todas las formas legítimas de gobierno terrenal que afirman haber sido encargadas directamente por Dios. **El reino que Jesús comisionó después de su resurrección es un Reino celestial, no terrenal**, y es desde este reino celestial que Cristo delegó el poder a sus discípulos. Jesús lo afirmó así: “Les aseguro que cuando llegue el tiempo en que todo sea renovado, cuando el Hijo del hombre se

siente en su trono glorioso, ustedes que me han seguido se sentarán también en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mat. 19:28). En cumplimiento de la comisión de Cristo, los discípulos no debían ir más lejos que Jesús en la construcción de un reino terrenal. Cristo les dio a los discípulos permiso para construir solo un reino, no muchos: “Yo les doy un reino, como mi Padre me lo dio a mí, y ustedes comerán y beberán a mi mesa en mi reino, y se sentarán en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel” (Luc. 22:29, 30). Por lo tanto, cualquier forma de gobierno que reclame una comisión directa de Dios afrenta directamente al gobierno que Jesús estableció cuando trasladó el trono de David al Cielo.



Conecta – Miércoles 14/2

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con Ezequiel 21?

Génesis 49:10

Jeremías 22:1-5

Jeremías 23:1-6

Lamentaciones 5:16-19

Ezequiel 19:1, 10-14

Apocalipsis 5:5

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con el texto principal de esta semana?



Accede al siguiente video para reforzar el sentido de la misión del Mesías mencionado en Ezequiel 21.



JESÚS LO CAMBIA TODO

Enfoca – Jueves 15/2

Ezequiel 21 predijo los cambios absolutos que traería el Mesías: "Todo será diferente" (vers. 26) antes de describir cómo Jesús derribaría barreras e invertiría las expectativas sociales: "¡Llegue a la cumbre lo que está en el llano, y caiga por tierra lo que está en la cumbre!". Jesús empezó a exaltar a los humildes con su propia madre, que pronunció estas palabras después de que su prima la proclamara bendita entre las mujeres: "Derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes" (Luc. 1:52). También anunció problemas para las élites orgullosas que se enaltecían a sí mismas, con palabras semejantes a las de Ezequiel 21: "Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido" (Mat. 23:12). **El reino que Jesús introdujo funciona según principios que a la gente le parecen retrógrados**, ejemplificados en la sencilla afirmación: "Los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos" (Mat. 20:16).

Dios no ha establecido un gobierno terrenal bajo su control directo desde Israel, y nada es más tiránico que los seres humanos otorgándose a sí mismos la jerarquía para construir una teocracia de manufactura humana. Habría sido impensable que Moisés o David instituyeran una teocracia basada en su propia autoridad. La nación de Israel respetaba la teocracia porque vio cómo Dios se aparecía realmente a Moisés en el monte Sinaí. Es un fraude total para los gobernantes de hoy reclamar una autoridad de tipo teocrático basada en sus propias invenciones o falsas revelaciones. Dondequiera que esto ha sucedido ha resultado en el tipo más cruel de tiranía religiosa. Es importante señalar que Dios sigue nombrando gobiernos para castigar el mal y proteger las relaciones entre los ciudadanos, pero no nombra gobiernos para imponer nuestra lealtad a él (Rom. 13:1-13).

Los límites que deben impedir que los gobiernos impongan leyes religiosas se encuentran también en el Antiguo Testamento. En Jeremías 27:5 al 8, Dios ordenó explícitamente a su pueblo que se sometiera a la autoridad de Babilonia y al gobierno de Nabucodonosor. Esta sumisión

- ¿Dónde ves a Jesús en el texto principal de esta semana?
- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ¿De qué manera derrocó Jesús las antiguas estructuras de poder?

debía ser absoluta, siempre y cuando Babilonia no interfiriera con su servicio a Dios. Cuando las leyes de Babilonia entraban en conflicto con las leyes de Dios, el pueblo ya no podía acatarlas. Este límite se ilustra claramente en la historia de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que eligieron permanecer fieles a Dios cuando Nabucodonosor les ordenó adorar la estatua de oro (Dan. 3:12). Los judíos estaban ansiosos por defender su independencia, pero Dios instruyó a su pueblo a someterse a la autoridad de Babilonia hasta donde no violara la Ley de Dios, que siempre es suprema.

La profecía de Ezequiel 21 decía que el Mesías derrocaría las antiguas formas de gobierno e introduciría nuevos principios, y Cristo hizo precisamente eso. En los lugares donde se han dejado de lado estos principios, el resultado ha sido la tiranía, la opresión y una miseria abrumadora. En cambio, los principios de libertad religiosa y separación de la Iglesia y el Estado que él enseñó han fomentado la felicidad de la humanidad y fortalecido la civilización dondequiera que se han adoptado.



LA NATURALEZA DE LA COMISIÓN

"Precisamente antes de dejar a sus discípulos, Cristo explicó claramente una vez más la naturaleza de su reino. Les recordó las cosas que les había dicho anteriormente respecto a ese reino. Declaró que no era su propósito establecer en este mundo un reino temporal. No estaba destinado a reinar como monarca terrenal en el trono de David. Cuando los discípulos le preguntaron: 'Señor, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo?', él respondió: 'No les toca a ustedes saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad' (Hech. 1:6, 7). No era necesario para ellos penetrar más en el futuro de lo que las revelaciones que él había hecho los capacitaban para hacerlo. Su trabajo era proclamar el mensaje evangélico. [...]

"Durante su ministerio, Jesús había mantenido constantemente ante los discípulos el hecho de que ellos habrían de ser uno con él en su obra de rescatar al mundo de la esclavitud del pecado. Cuando envió a los doce y más tarde a los setenta a proclamar el reino de Dios, les estaba enseñando su deber de impartir a otros lo que él les había hecho conocer. En toda su obra los estaba preparando para una labor individual, que se extendería a medida que el número de ellos creciese, y finalmente alcanzaría a las más apartadas regiones de la tierra. La última lección que dio a sus seguidores era que se les habían encomendado para el mundo las alegres nuevas de la salvación" (White, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 25-27).

Aplica – Viernes 16/2

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿qué cambios debes hacer en tu vida personal?
- ¿Qué de lo aprendido crees que deberías poner en práctica en tu lugar de estudios, con tu familia, en tu lugar de trabajo o en la iglesia?
- Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Cómo se supone que funciona una verdadera teocracia en la que Dios tiene el control?

¿Qué problema hay con que la gente intente construir su propia teocracia sin un encargo de Dios?

¿Por qué habría de rechazarse hoy una forma de gobierno teocrática?

¿De qué manera ha cumplido Jesús su papel de rey?

¿Cuáles son algunos ejemplos de cómo Jesús exaltó a los humildes y humilló a los exaltados?

¿Cómo podemos evitar exaltarnos demasiado?

¿Qué métodos utilizó Jesús para exaltar a los humildes y humillar a los exaltados? ¿Cómo podemos ponerlos en práctica en nuestra vida?

¿Qué lecciones podemos aprender de los relatos de la historia de la Iglesia en los que personas intentaron construir sus propias teocracias?

¿Existen todavía teocracias en el mundo actual? ¿Cuáles son algunos ejemplos?



AGENDA JOVEN

Tomar la decisión de servir a Dios aún a costa de la propia vida es una de las decisiones más difíciles. Los personajes de la película que presenta Feliz7Play hoy muestra, por medio de los protagonistas, la fe necesaria para tomar esta decisión. Accede en adv.st/HastaelultimominutoP2 o escaneando el código QR.



EL GOBIERNO DIVINO

“Luego miré, y oí la voz de muchos ángeles que estaban alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. Había millones y millones de ellos, y decían con fuerte voz: ‘¡El Cordero que fue sacrificado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza!’ ” (Apoc. 5:11, 12).

De los 67 pasajes del Nuevo Testamento en los que aparece la palabra trono, 47 están en el libro del Apocalipsis. Solo en el capítulo 4, el término aparece 12 veces: “Sobre el trono”, “alrededor del trono”, “a partir del trono”, “ante el trono”, etc. Así, el Trono es el verdadero centro del universo y el símbolo de la soberanía inalterable de Dios.

El ápice de ese bloque profético sucede cuando Cristo es declarado “el León de la tribu de Judá, el retoño de David ha vencido y puede abrir el rollo y romper sus siete sellos” (Apoc. 5:5). Él se acerca al Trono y toma el libro de la mano derecha del Padre. Esta es una escena sublime de la entronización de Cristo.

A partir de esa entronización queda claro que el único y legítimo gobierno divino es el celestial. Así, el centro de atención no debe establecerse en una teocracia en

la Tierra, sino en someterse al gobierno divino que fue establecido por Cristo en el Cielo. A través de la comunión con Dios todos tenemos acceso al Trono de la gracia (Heb. 4:16), de donde recibimos el poder para vivir los principios de ese Reino en nuestra vida diaria.

Además de eso, nuestra esperanza y nuestro objetivo deben estar en el establecimiento del Reino eterno de Dios descrito en Apocalipsis 21:3: “Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: ‘Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos como su Dios’ ”. C. S. Lewis declara que “los cristianos que más hicieron en pro de este mundo fueron exactamente los que más pensaban en el mundo por venir”.

DIALOGO ABIERTO

1. ¿En qué sentido la entronización de Cristo en el Cielo afecta mi vida espiritual?
2. De manera práctica, ¿cómo podemos acercarnos al Trono de la gracia?

Pr. Everton Almeida - Director de los Jóvenes Adventistas de la Asociación Paulista Oeste.